



## La Estética de la Forma

Marzo 2011

Resulta por demás curioso analizar “racionalmente” el momento de lo que podríamos llamar, *la comprensión plena*. Es pensar el momento que realmente se es. Es el momento en el que uno se somete finalmente a sí mismo: *la plena contemplación*. Parece más bien que el momento finalmente somete a uno a su asimilación con éste. Hablamos entonces de esa monótona molestia que el ser humano experimenta en su vida diaria con el mundo; esa extrañeza de lo demás respecto de lo que uno es, esa separación con el objeto mundo desde mi subjetividad. La apreciación de la diferencia entre (el) yo y lo demás, que nunca descansa... ya que estaríamos muertos o no habríamos nacido. Hablamos entonces de una muerte artificial, del momento en que la incertidumbre existencial “normal” se rinde finalmente a la conciencia de la coincidencia perfecta.

Pensemos al respecto en el problema del conocimiento. Conocimiento resulta entonces la asimilación de uno con el mundo. El ejercicio perfecto de la rutina. El olvido de uno porque ya no existe como sujeto “autónomo”. *Conocimiento es rendición*. El problema con el conocimiento “aprendido” es que solamente expresa el proceso de germinación de algo<sup>1</sup>; más precisamente, del ejercicio de algo. El contenido de la forma es

---

<sup>1</sup> Obviemos por ahora su contenido específico; en algún momento lidiaremos con éste.

el sentido humano. El ser humano es entonces el grado de separación de La Idea respecto de La Materia. La relación real, como expresión ideal, a modo de una relación inversamente proporcional. La racionalidad contrapuesta a la irracionalidad. En el momento pleno de la comprensión no solamente nosotros nos entregamos a El Momento, El Momento también se entrega a nosotros. La inversión de una subjetividad plena, la plena objetividad, reflejos in/excluyentes. Y sin embargo me pregunto, ¿en donde quedo yo? Somos quizás la interrupción, el corto-circuito del momento; el momento en el *distinguimos* un principio y un final de El Momento. No los tiene en realidad, nosotros los creamos perceptualmente. Somos la percepción de los mismos mediante un acto de interrupción. Eso somos, interrupción. Interrupción en la forma de una conciencia. Conciencia de la interrupción, interrupción de la conciencia que es al mismo tiempo la conciencia. Retomemos por tanto el *pensamiento esfera*: los extremos no existen, todo vuelve al lugar desde el cual partió; somos una vez más el símbolo de partida/llegada de un circuito cerrado.